



Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

Pasar la prueba con éxito gracias a la fe

“Le dijo: ‘Yo soy E-I Sha -day. Anda delante de Mí y sé íntegro’ ” (Bereshit 17:1)

En el *Midrash (Bereshit Rabá 38:13)*, se relata que cuando Abraham rompió todas las imágenes idolátricas de su padre, lo llevaron ante Nimrod, quien le preguntó: “¿Eres tú Abram, el hijo de Térar?”, y Abram le respondió afirmativamente. Nimrod le preguntó: “¿Acaso no sabes que yo soy el amo de toda la creación? El sol y la luna, las estrellas y las constelaciones, los animales y el hombre, todos surgen de mí. ¿Por qué destrozaste mis estatuas?”.

En aquel momento, *Hakadosh Baruj Hu* le dio entendimiento a Abraham Avinu, y éste le contestó: “Mi señor rey, permítame decir algo acerca de vuestra grandeza”, y Nimrod le dio la palabra. Abraham continuó: “El mundo se conduce de la misma forma desde su creación hasta nuestros días. El sol sale por el este y se oculta por el oeste. Si así usted lo desea, ordénele al sol que mañana salga por el oeste y se oculte por el este. Entonces, atestiguaré que usted es el amo de toda la creación”.

De esta forma, continuó Abraham objetando, discutiendo y triunfando con sus argumentos, hasta que al final Nimrod ordenó que lo apresaran, lo ataran y lo arrojaran a una enorme hoguera. Lo colocaron sobre una gran roca; a su alrededor, a lo largo de dos metros y medio, le amontonaron leños hasta una altura de dos metros y medio; y luego, encendieron la hoguera. En aquel momento, llegó el ángel Gabriel delante de *Hakadosh Baruj Hu* y dijo: “Amo del Universo, ¿he de descender y enfriar la hoguera para salvar al justo?”. *Hakadosh Baruj Hu* le dijo: “Yo soy Único en Mi mundo, y él es único en su mundo. Por lo tanto, le corresponde al Único salvar al único. Tú tendrás el mérito de salvar a tres de sus hijos: Jananiá, Mishel y Azariá”. Y, en efecto, Abraham sobrevivió milagrosamente en medio del fuego, sin que se le chamuscara ni siquiera una sola fibra de su vestimenta.

El *Midrash* continúa y relata que Harán, hermano de Abraham, estuvo presente en aquella audiencia,

y su corazón estaba dividido, por lo que se dijo a sí mismo: “Si Abraham sale triunfador, seré de sus simpatizantes; y si Nimrod sale triunfador, seré de sus simpatizantes”. Cuando Abraham salió intacto de la hoguera, Nimrod le preguntó a Harán de qué lado estaba y él le respondió que estaba del lado de Abraham. Nimrod ordenó que lo arrojaran a la hoguera, y, cuando así lo hicieron, el calor de dicha hoguera era tal que no bien llegó al fondo, Harán ya había sido consumido por el fuego y había muerto. Nimrod tomó sus restos y los arrojó delante de Térar. Sobre esto, dice el versículo (*Bereshit 11:28*): “Y falleció Harán delante de Térar, su padre”.

A simple vista, debemos comprender por qué Nimrod arrojó a Harán a la hoguera. Nimrod, con sus propios ojos, vio que Abraham se había salvado milagrosamente de la hoguera, y con ello pudo confirmar claramente que Hashem es el único Dios, tanto en la tierra y todo lo que está debajo de ella como en los cielos y todo lo que está por encima de ellos, y que el testimonio de Abraham era el verdadero.

En mi humilde opinión, precisamente, el hecho de que Nimrod había visto la verdad ante sus ojos fue lo que lo motivó a arrojar a Harán al fuego. Nimrod se dirigió a Harán y le reclamó: “Tú eres su hermano, y creciste junto con él. Desde pequeño, viste cómo él se conducía y sabías cómo él se comportaba, y viste el sendero que él siguió. Siendo así, ¿por qué aún tienes dudas de si ese es el sendero correcto?”.

Esto se asemeja a un hombre a quien le revelaron todos los números que iban a salir ganadores en el premio gordo de la lotería, y todo lo que tenía que hacer era ir y comprar el boleto. Pero ese hombre, tontamente, no se apresuró a hacerlo, hasta que, a fin de cuentas, no lo compró y perdió la oportunidad.

Así mismo le dijo Nimrod a Harán. Harán había visto con sus propios ojos cómo su hermano Abraham se elevaba y guerreaba contra las creencias idolátricas de su padre, una guerra en Nombre del Cielo, y cómo también mencionaba constantemente a Hashem. Y aquello que es verdad es reconocible, pues, sin duda alguna, es el sendero correcto. Siendo así, Abraham ya había pavimentado el camino delante de él; todo lo que le restaba a Harán era seguir ese mismo sendero. Pero él todavía dudaba acerca de la verdad, y se rezagaba en busca de otras fuerzas de la naturaleza en las cuales creer... Por eso, Nimrod lo arrojó a la hoguera.

Continúa en la pág. 2 >>

8 de jeshván de 5785

9 de noviembre de 2024

907

Lej lejá



Hilulá

8 de jeshván

Ribí Najum de Horodna.

9 de jeshván

Ribí Shimón Shkop,
autor de *Shaaré Yósher*.

10 de jeshván

Ribí Refael Aharón Ben Shimón,
jefe del *Bet Din* de Egipto.

11 de jeshván

Rajel Imenu, *aleha Hashalom*.

12 de jeshván

Ribí Yehudá Tzadka,
Rosh Yeshivat Porat Yosef.

13 de jeshván

Ribí Jaím Yaakov Vaknin.

14 de jeshván

Ribí Abraham Elimélej —que
Hashem vengue su sangre—,
el Admor de Karelín-Stolin.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Todo lo que hizo Abraham, lo hizo de acuerdo con la Torá

Hakadosh Baruj Hu le dijo a Abraham: “Vete, por ti, de tu tierra, a un lugar desconocido”, y Abraham y su esposa tomaron todo lo que tenían y salieron rumbo a la que sería la Tierra de Israel. Al llegar, fueron recibidos con una hambruna en toda la región. Abraham, un hombre bondadoso, gastó toda su fortuna en favor de los demás para calmar el hambre y ayudar a sus semejantes. Ayudó cuanto pudo, e incluso tomó préstamos para ello.

Luego, descendió a Egipto, donde el faraón y su séquito secuestraron a su esposa. Abraham aceptó todo con amor y no se quejó ante *Hakadosh Baruj Hu* acerca de por qué le sucedían todas esas desgracias. Más bien, confió con total fidelidad que todo era para bien. Y así fue en verdad. Todo fue para bien. Abraham y su esposa salieron de la casa del faraón con gran honor y riqueza, como dice el versículo (*Bereshit* 13:2): “Y Abram estaba muy pesado con ganado, plata y oro”.

En todos sus caminos, Abraham andaba íntegramente con *Hakadosh Baruj Hu* y observó todas Sus mitzvot, siendo meticuloso tanto en las leves como en las severas; se conducía con mucho cuidado y se alejaba de todo lo que pudiera implicar la transgresión de una prohibición. Por ello, se convenció de aceptar el oro y la plata del faraón, pero no aceptó el dinero del rey de Sedom, a quien le dijo: “Ni de un hilo o del cordón de un calzado, tomaré de lo que te pertenece”, debido a que respecto de las personas de Sedom está dicho: “Y las personas de Sedom eran muy malvadas y pecadoras ante Hashem”. La Guemará (*Tratado de Sanhedrín* 109a) estudia que ellos eran malvados con sus cuerpos, y pecadores con su dinero. En todas sus posesiones, estaba involucrada la prohibición de robar. En contraste, las posesiones del faraón estaban libres de robo, razón por la que Abraham aceptó los regalos de él. De aquí aprendemos que todas las acciones de Abraham fueron de acuerdo con las leyes de la Torá, y tuvo este mérito por el hecho de que tenía un conocimiento claro de *Hakadosh Baruj Hu*. Su fe en el Creador del Mundo era extraordinariamente íntegra. Nunca hizo preguntas ni objeciones de por qué Hashem le hacía así, pues sabía que “Todo lo que Hashem hace, para bien lo hace”.

>>> Continuación de la pág. 1.

Ahora podremos comprender por qué *Hakadosh Baruj Hu* no le hizo un milagro a Harán para salvarlo de la hoguera de la misma forma como había salvado a Abraham. Pues, en verdad, el argumento de Nimrod era completamente válido: ¿Cómo podía ser que Harán continuara con indecisiones y dudas en su corazón si veía a su hermano batallar heroicamente en favor de la fe íntegra y de la verdad, pues ese era el camino verdadero por seguir? Por ello, Harán no debió haber esperado a ver qué sucedía con Abraham, si iba a ser salvado o no. Él demostró que su fe no era íntegra ni fuerte. Por ello, no mereció que Hashem obrara un milagro en su nombre.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

La conclusión errada de Lot

“Y hubo un pleito entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot” (*Bereshit* 13:7)

Abraham Avinu, quien fue el primero en acercarse a las personas a Hashem, le sugirió a Lot que se separara de él. ¿Por qué no trató de hacer que retornara en teshuvá por el robo que hacía al permitir que sus pastores pacieran al ganado en campos ajenos?

Ribí Reuvén Karelstein, *zatzal*, explica, en su libro *Yeji Reuvén*, que cuando Abraham supo que Lot robaba, quiso saber qué fue lo que lo motivó a hacer eso.

Si Lot le hubiera respondido que se debía a que le hacía falta dinero en efectivo, a Abraham le hubiera bastado con darle una charla de ética y así Lot habría permanecido con él. Pero Lot le respondió con un razonamiento descarado, en el cual argumentaba que, ya que Hashem había asegurado que le iba a dar toda esa tierra a Abraham, y Abraham no tenía a la sazón heredero, entonces, Lot iba a ser el único heredero que recibiría toda esa región, y, por ende, le estaba permitido tomar “a crédito” todo lo que le pareciera.

Cuando Abraham escuchó tal argumento “legal” de Lot, dijo de inmediato: “Sepárate, por favor, de mí. No quiero tratar con ‘Tzadikim’ como tú, sino solamente con *goim* que quieran verdaderamente aceptar la palabra de Hashem y convertirse”.

La promesa es parte de la prueba

“Y Abraham se fue, tal como le había dicho Hashem” (*Bereshit* 12:4)

Ya en la primera prueba, en la que Hashem le dijo que se fuera de su tierra natal, se formuló la pregunta: ¿qué gran prueba representa irse a una tierra ajena, si, después de todo, Hashem le prometió todo lo que le dijo que le iba a dar allí?

Y, además, ¿por qué cuando *Hakadosh Baruj Hu* se dirige a Abraham se utiliza en hebreo el término *vayómer* (וַיֹּאמֶר: ‘hablar’ —el cual tiene una connotación rigurosa, estricta—), mientras que cuando Abraham ya cumplió la orden, se utiliza en hebreo la expresión *dibur* (דִּבּוּר: ‘decir’ —cuya connotación es más transigente—), como en el versículo “Y Abraham se fue, tal como le había dicho Hashem”?

Rabenu el Or Hajaím *Hakadosh* explica que *Hakadosh Baruj Hu* le garantizó a Abraham Avinu todas aquellas promesas, para ponerlo a prueba, para ver con qué propósito él se iba. Es decir, también aquellas cosas que Hashem le prometió fueron parte de la prueba misma; Hashem quería probar si es que iba a irse debido a lo que le había prometido o si iba a irse para cumplir con lo que le había ordenado Hashem.

Siendo así, la prueba fue muy grande: irse, sin pensar en todo aquello que le había prometido que le daría en el nuevo lugar, sino sola y únicamente para cumplir con lo que le había dicho Hashem que hiciera.

De esta forma, se comprende el uso de aquellos términos, pues el “hablar” es algo ligero, mientras que el “decir” es algo severo. Con esto, la Torá nos enseña que Hashem se dirigió a Abraham para proponerle aquella mitzvá con el término “hablar” e insinuarle que si lo hacía, iba a ameritar todas aquellas cosas que Hashem le había prometido.

Pero, por su parte, Abraham tomó como algo severo el hecho de que Hashem le dijera que hiciera aquella mitzvá, y no tomó en consideración la posibilidad de la recompensa por hacerlo, ya que Abraham lo hizo todo solo por cumplir con la orden de su Creador.



DIYRÉ JAJAMIM

“¡Te aseguro que no tendrás hijos nunca!”

“Ciertamente, Sará, tu esposa, dará a luz un hijo para ti” (Bereshit 17:19)

El honorable Admor, autor de *Mevakshé Emuná, shelita*, no deja de agradecerle al Creador del Mundo por las abundantes bondades, particularmente, porque después de treinta y dos años le concedió un hijo. Y él relata una y otra vez acerca de la esperanza constante y acerca de las plegarias sin fin que le trajeron la salvación. Él así lo relata en una entrevista que le hicieron en el periódico *Hamebaser* (edición Yom Kipur 5778):

Transcurrieron treinta y dos años desde el día en que me casé, el diez de shevat 5739, hasta el día en el que tuvimos el mérito de sostener en nuestros brazos a nuestras hijas mellizas, el 12 de adar II 5771. Los años que transcurrieron hasta entonces estuvieron llenos de esperanzas destrozadas y tapizadas con plegarias y súplicas delante del Creador del Universo. Treinta y dos años y dos meses, en los cuales no nos rendimos ni perdimos las esperanzas, y continuamos rezando, esperando y añorando.

No se puede describir el corazón roto y el sufrimiento profundo en el cual estuvimos hundidos. Atravesamos océanos de tristeza sin fin, con el constante peligro de la desesperación colgando sobre nuestras cabezas. No faltó quien nos incitara a perder las esperanzas, desde médicos hasta *mekubalim*. Sin embargo, continuamos todos aquellos años rezando, pidiendo bendiciones de los Tzadikim y probando todo tipo de *segulot*. Recuerdo que un gran *mekubal*, a quien insistí que me diera una bendición y su promesa de que veríamos la salvación que esperábamos, me quitó las esperanzas al decirme que él no veía aun la remota probabilidad de tener hijos. Él incluso dijo: “¡Yo te aseguro que no tendrás hijos nunca!”. Otro personaje conocido también me dijo con tristeza: “No veo que tengan hijos. No obstante, si formas alumnos correctos que buscan a Hashem, tendrás un nombre que permanecerá después de ti para la eternidad”.

Estas palabras desesperanzadoras que me dijeron una vez tras otra, a lo largo de treinta y dos años de esperanza casi nula, amenazaban con romper nuestro espíritu, pues este tipo de aseveraciones,

repetidas una y otra vez, a lo largo de treinta y dos años, no dejaban el menor indicio de esperanza en el corazón de la persona. Sin embargo, yo tenía claro en la mente que no iba a dejar que ninguna persona o influencia en el mundo me hiciera perder las esperanzas. Me reforcé todo lo que pude en *Hashem Yitbaraj*, puse una luminaria ante mis pies que me indicara el camino a seguir, y ésta fue lo que dijo Ribí Najman de Breslev, *záaa*: “¡No existe tal cosa como la desesperanza en absoluto!”. Decidí aceptar sobre mí aumentar las plegarias: cada día rezaría en el monumento de la tumba de Rajel Imenu —ella también había sido estéril muchos años hasta que dio a luz a Yosef y a Biniamín— y completaría la recitación de todo el libro de *Tehilim*.

Por todo un año, llegué cada día al monumento de la tumba sagrada de Rajel Imenu, *Mama Rajel*, y con llanto completaba la lectura de *Tehilim*. Recé, supliqué y lloré ante mi Padre celestial que nos concediera el fruto del vientre.

Al concluir el segundo año, el 12 de adar II 5771, llegó la esperada salvación maravillosa. Hashem se acordó de nosotros y nos concedió las mellizas.

De todo esto aprendí una gran lección, la cual se la sugiero a todo aquel que necesita de salvación:

Primero, ¡está prohibido perder las esperanzas! Pase lo que pase, digan lo que digan, uno no debe rendirse. Tiene que reforzarse en su fe íntegra en Quien creó el mundo con solo pronunciar Su Nombre, *Hakadosh Baruj Hu*. Él es Quien lo puede todo, y Su gran fuerza puede cambiar el orden de la naturaleza.

Segundo, debemos aprender a conocer cuán grande es la fuerza de la plegaria. Rezar una y otra, y otra vez. Sin plegaria, ¡la persona no recibe nada! La plegaria tiene el poder de provocar milagros y maravillas. El problema radica en que las personas no aprecian lo suficiente la plegaria, y la plegaria es de las cosas que sostienen el mundo en su elevado lugar. ¡Y las personas la menosprecian! Si tan solo la persona entendiera cuán grande y elevada es la plegaria, lograría cosas extraordinarias, aun en contra de la naturaleza.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Castigado de acuerdo con sus propias palabras

En el año 2008, se efectuaron renovaciones en la casa de mi sagrado abuelo, Ribí Jaím Pinto, en Marruecos. Reb Abraham Knafo, *shelita*, estuvo a cargo del trabajo y lo llevó a cabo de la mejor manera posible. Posteriormente, me contó que un día, cuando estaban trabajando en la casa, descubrió que había desaparecido una considerable cantidad de material.

De inmediato, le pidió una explicación al maestro de obras no judío, pero él le aseguró que no sabía qué había pasado. El constructor negó tener algo que ver con la desaparición de los materiales y afirmó que si era él el que se había llevado los materiales, debía ser castigado con una muerte inusual, y detalló ante Rab Knafo cuál debería ser su castigo.

Ante la sorpresa general, al día siguiente, se supo que el contratista había sido asesinado en una pelea durante la noche. De esta manera, quedó claro ante todos que él había sido el ladrón, porque recibió exactamente el castigo que había predicho.

Los obreros, que sabían sobre el robo, se asustaron, temieron por sus propias vidas y suplicaron perdón al Tzadik para que —por la ira del Tzadik— ellos no fueran también castigados.

Sin embargo, uno de los obreros se burló de sus compañeros y les dijo que estaban haciendo una montaña de un grano de arena. Ni bien terminó de decirlo, su boca se deformó y quedó así hasta que él mismo tuvo que ir a la casa del Tzadik a pedirle perdón.

Vemos qué grave es faltar el respeto a un *Talmid Jajam*. Quien desmerece el honor de los sagrados Tzadikim, lo pagará muy caro.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



La diferencia entre bondad y misericordia

La Mishná al principio del *Tratado de Avot* dice: “Sobre de tres columnas el mundo se sostiene: sobre la Torá, sobre el servicio a Hashem y sobre los actos de bondad”. Nuestros Sabios, de bendita memoria, explican que estas tres columnas son análogas a los tres Patriarcas de la nación judía: la columna de la Torá es paralela a Yaakov Avinu; la del servicio a Hashem, a Yitzjak Avinu; y la de los actos de bondad, a Abraham Avinu.

Abraham Avinu, como es sabido, es llamado “la columna de la bondad”. Ese es su nombre. Abraham Avinu no fue el primero que realizó actos de bondad en el mundo. Desde la creación del mundo, pasaron decenas de generaciones hasta que llegó Abraham Avinu. En esas veinte generaciones, el mundo se sostuvo por la bondad hasta que llegó la generación del Diluvio, la cual arrancó la cualidad de la bondad, particularmente por el delito de robo entre ellos.

Si el mundo estuvo sostenido con bondad, todos nos preguntamos: ¿por qué ninguna persona fue llamada “la columna de la bondad”?

El *Maquid Mesharim*, Ribí Baruj Rozenblum, *shelita*, responde a esta pregunta. Él cita un fundamento maravilloso en el entendimiento de lo que es la “bondad” de acuerdo con lo que explica el *Síaj Yitzjak*, que, en verdad, existe una cualidad llamada “bondad” y existe una cualidad que es una extensión de la bondad, llamada “misericordia”.

En las súplicas que cada día leemos después de recitar la *Akedat Yitzjak*, decimos: “... y condúcete con nosotros con la cualidad de la bondad y la cualidad de la misericordia...”. Y cuando hacemos *nefilat apaim* decimos: “... la grandeza de Tu bondad y de Tu misericordia recuerda hoy para la simiente de Tus queridos, como le habías dicho al humilde antaño...”. En el *Bircat Hamazón*, decimos “Quien alimenta el mundo entero, con gracia, con bondad, con amplitud y con misericordia abundantes...”.

En *Nishmat col jay*, decimos: “Quien conduce Su mundo con bondad y a Sus criaturas, con misericordia”.

Resulta, consecuentemente, que existen tales cosas como la bondad y la misericordia. ¿Por qué se llaman “bondad” y “misericordia”? Rabenu Bajyé lo explica en su libro *Jovot Halevabot*. Y lo podemos explicar por medio de una alusión:

Si un judío llega al Bet Hakenéset después de la plegaria de Arvit, y dice: “*Rabotay*, tengo un hijo enfermo y los costos de su cura son muy elevados, y no logro cubrir los gastos”. Los presentes escuchan lo que dice y cada cual le da unos 50 o 100 shekalim. ¿Qué es eso? ¿Bondad o misericordia?

El Malbim dice que eso es misericordia. Aquello que una persona necesita y otra se lo da, eso es una extensión de la bondad, pero no la bondad misma. El significado de bondad es que una persona **no** te haya pedido algo, y tú, por iniciativa propia, vas y se lo das.

Abraham fue así. Él iba en busca de huéspedes; él no esperó que vinieran. Cuando una persona llega al Bet Hakenéset y pide tzedaká, uno le da. ¿Por qué? Porque se despierta en la persona la cualidad de la misericordia. Cuando uno escucha un bebé que llora, uno va y le pone el chupete; pero si uno no escucha que llora, uno no va y le pone el chupete, pues no lo escucha llorar. Resulta que lo que se despierta en estos casos es la cualidad de la misericordia. Y dice el *Jovot Halevabot* que, a veces, esta bondad no es sino misericordia para callar el remordimiento de la conciencia.

Cuando una persona pide tzedaká, la conciencia le dice a uno: “No seas malvado. Dale tzedaká”. Entonces, para callar su conciencia, la persona le da. Pero si uno le da la tzedaká sin que el otro se la pida, esto es lo que se llama cualidad de bondad y no de misericordia.

Nóaj, con todo lo que hizo, ¿cuándo hizo bondad? Hizo bondad cuando le pedían a él.

Iban donde Nóaj y le decían: “¡Señor, tiene que atender a todos los animales del arca!”, y él, efectivamente, respondía: “¡Lo haré!”. ¿La paloma llegó al arca luego de toda una semana de no descansar? No hay problema, Nóaj extendió su brazo para recibirla. Nóaj no hizo nada por iniciativa propia; por ello, no se lo llama “bondadoso”, se lo llama “misericordioso”.

Abraham Avinu no fue así. Él salía por iniciativa propia y construía comedores públicos que nadie le había pedido. Él corrió en busca de huéspedes que nadie le había pedido. Al tercer día de su circuncisión, salió a buscar huéspedes y envió a su siervo Eliézer. Cuando éste regresó y le dijo que no había encontrado, Abraham le dijo: “¡No eres de fiar!”. ¿Por qué Eliézer no había encontrado a nadie? Abraham le dijo: “Tú estás buscando huéspedes que te pidan pan. ¡Yo busco huéspedes porque **yo** necesito dar pan! Y para mí hacer bondad es como el aire que respiro”.

Así se entiende por qué Abraham Avinu es considerado la personalización de la bondad. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que así cumplió Abraham Avinu la mitzvá “y andarás en Sus caminos”. Dijo Abraham Avinu: “¿Acaso *Hakadosh Baruj Hu* nos da lluvia solo cuando Le pedimos? No, Él también nos da aun cuando no Le pedimos. Eso es lo que significa la alabanza que dice: ‘El que conduce Su mundo con bondad y Sus criaturas con misericordia’, *Hakadosh Baruj Hu* ayuda a las personas cuando Le piden, y Él también ayuda aun cuando no Le piden”.

Siendo así, aprendimos, *besiatá Dishmaíá*, algo maravilloso. El fundamento de Abraham Avinu es la cualidad de la bondad y no la de la misericordia. Por ello, Abraham Avinu es considerado el primero a quien se le puede llamar por la cualidad de la bondad y no por la de la misericordia. Para Abraham Avinu, toda su vida era hacer el bien a las personas.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555